

Puntualizaciones a la reseña del libro *Cervantes, Figueroa y el crimen de Avellaneda*

ENRIQUE SUÁREZ FIGAREDO

Leída la reseña sobre mi libro,¹ deseo hacer ciertas puntualizaciones sobre algunos detalles que, por imprecisos o fuera de contexto, pueden conducir al lector a pensar que mi libro es otro estudio conjetural sobre Avellaneda, y elaborado por alguien de criterio errático. Intentaré ceñirme al orden en que aparecen en la reseña.

Con un “según él,” parece poner en duda Gómez Canseco mi afirmación de que Serrá Vilaró y Alonso Cortés no entraron en el análisis lingüístico. Creo haber transcrito los párrafos correspondientes. Ni creo exagerar en el “celérico análisis tipográfico” de Francisco Vindel: él mismo dice que lo inició “a primeros de abril” y que el día 10 escribió a la RAE con las “primicias” de su descubrimiento.

Me reprocha el reseñador que no “dialogo” con el libro de Martín Jiménez. Parece no considerar que aquel trabajo y el mío son del todo distintos. Me es difícil argumentar con quienes persisten en resolver el enigma por acopio de indicios y casualidades

¹ *Cervantes* 25.1 (2005 [2006]): 224–28. En línea: <<http://www.h-net.org/~cervantes/csa/artics05/gomezcanseco.pdf>> (22 agosto 2006).

sobre una conjetura inicial, cuando con los mismos mimbres se pueden fabricar distintos cestos. Por explicarme mejor, pondré aquí dos ejemplos de a qué me estoy refiriendo:

Gómez Canseco está convencido de que Avellaneda idolatra al *Fénix* y que éste tuvo alguna participación en el *Quijote* apócrifo. Así, cuando en el *Prólogo* lee la germanesca expresión “acogido a sagrado” entiende que el refugiado es Cervantes (la Justicia perseguidora), no Lope (el Delincuente perseguido). Mi interpretación es diametralmente opuesta: pues Lope se ha metido en la Iglesia (no “iglesia”), Cervantes, por la cuenta que le trae, debería cesar en su acoso. Uno de nosotros (no sé quién) se equivoca; pero quienes creen en un Avellaneda lopista hasta los hígados han de disipar la ironía y “mala uva” que rebosa esa alusión, tal como algunos (legítimamente) la leemos.

Para Riquer, “Ginés de Pasamonte” y “Jerónimo de Pasamonte” son “sinónomos voluntarios” empleados por Cervantes (y a los que Avellaneda dice renunciar), y el “ofender a mí” consiste en que Jerónimo aparece envilecido en Ginés. Yo no consigo digerir esa lectura de “sinónimo voluntario”; pero a su pregunta final (si Avellaneda no fue Pasamonte... “¿a quién ofendió Cervantes con sinónomos voluntarios?”) puedo permitirme responder: a Vicente Espinel, que aparece envilecido en “Vicente de la Rosa”: más completo candidato que Pasamonte. ¿O no?

Yo no parto de candidato previo alguno. Figueroa aflora del análisis comparado del léxico de Avellaneda: las Tablas que resumen dicho análisis no son, por consiguiente, un “complemento a la candidatura.” Confío en que a los lectores del libro no se les escape esta diferencia respecto a todos los otros trabajos sobre Avellaneda.

Mi opinión sobre la celeridad con que fue compuesto el *Quijote* de Avellaneda no difiere de la que expresa el propio Gómez Canseco en la *Introducción* a su excelente edición del libro: “escrito de prisa, sin revisiones y con pocos esfuerzos” (p. 11). Los fallos de estilo que Gómez Canseco ve en el *Quijote* de Avellaneda son perfectamente compatibles con la redacción que ambos apuntamos.

“Volverse a” no significaba necesariamente “regresar”: tam-

bién “encaminarse,” “dirigirse.” Don Álvaro Tarfe puede desde Madrid “volverse a Córdoba” (donde le aguardan sus amigos). Así en el *Quijote* cervantino (I, 8): “y en pago del beneficio...recebido, no quiero...sino que volváis al Toboso” (por donde no han podido pasar aquellos viajeros); y el capitán cautivo, cuando se fuga de Argel con sus compañeros (I, 41): “comenzamos...a navegar la vuelta de...Mallorca.” No es éste el mejor ejemplo para denunciar los fallos de memoria de Avellaneda, si tan importante resultase dilucidar esa cuestión.

En cuanto a la “Licencia civil” y “Testimonio de erratas” que él dice le faltan al *Quijote* apócrifo, yo tenía y tengo aún entendido que el asunto quedó aclarado definitivamente por Serrá Vilaró en 1936: el libro tiene todo lo necesario para que “se pueda imprimir y vender en este Arzobispado [de Tarragona]” en el Reino de Aragón.

Mi anagrama imposible “el bastardo Gabriel Téllez” está ubicado en un determinado contexto irónico sobre este tipo de soluciones, del que no debió ser extirpado.

Cercenar la posibilidad de que Vicente Espinel esté caricaturizado en “Vicente de la Rosa” sólo porque una vez se lea “Roca” en una *princeps* plagada de erratas de todo calibre, es otra prueba de cuán fácil es poner en aprietos a quien formula una conjetura “atractiva y plausible.”

Desde luego que me habría encantado localizar a Figueroa tras algún “sinónimo voluntario” y emplear el mismo mimbres que Riquer (todo y discrepar de tal lectura: ¿recurre Avellaneda a enlazar sinónimos, como Cervantes?). Pero no dejo de apuntar que quizá nos enfrentamos a alguien muy listo: quizá no hubo tal “ofender a mí,” sino que le quiso cargar el mochuelo a algún aludido. A Espinel, por ejemplo.

En cuanto a la inquina entre Figueroa y Cervantes, apunté en mi libro que pudo arrancar de los habituales piques entre literatos y encontrarse con la disputa por el favor del Conde de Lemos. Tres años después, habiendo leído toda la producción de Figueroa y ampliada la muestra del análisis lexicográfico, puedo aportar algo

más al respecto.²

En fin, espero que quienes leyeron aquella reseña lean las matizaciones que aquí he apuntado: quizá mejoren la idea que del criterio del autor pudieran haberse formado por los detalles en que el reseñador quiso detenerse, que (sin ser relevantes) pudieron desvirtuarlo. Nada tengo que decir del tono general de la reseña: Gómez Canseco hace lo prudente en estos casos, que es revestirse de cierto escepticismo. Sólo me ha dolido verme alista-do, mal de mi grado, en las filas de los anagramistas (y de los peo-res, por cierto), pero me lo tengo merecido, por jugar con fuego.

Caspe, 91; 5º - 2ª
08013 Barcelona
esuarez@fecsa.es

² "Suárez de Figueroa y el *Quijote* de Avellaneda," *Lemir* [revista electrónica] 10 (2006). <<http://parnaseo.uv.es/Lemir/Revista/Revista10/SuarezFigaredo/SuarezFigaredo.htm>> o <<http://parnaseo.uv.es/Lemir/Revista/Revista10/SuarezFigaredo/SuarezFigaredo.pdf>> (22 agosto 2006).